

Editorial

Los espacios dialógicos promovidos por los pueblos constituyen un aporte eterno para salvaguardar la memoria y conciencia histórica. Ellos permiten la proyección de un mejor futuro para la comunidad internacional defensora de la paz, de la autodeterminación y de los derechos humanos.

La llamada Conferencia de Bandung, o como la denominaran sus propios actores en 1955: la Conferencia Asiático-Africana, representa la primera acción concreta durante la segunda mitad del siglo XX por concertar un bloque con peso político, de integración económica y reconocimiento cultural postcolonial, donde el vigor de los ancestros y millones de seres herederos de las culturas afroasiáticas, dijeron presente en la ciudad de Bandung, Indonesia, para disertar sobre la nueva dinámica que significó, en aquel momento, el conflicto bipolar entre Estados Unidos y la ex URSS.

Sesenta años de la Conferencia de Bandung no representa para nada un dato más en el historial de encuentros internacionales de esa época, son seis décadas de lucha continua, sin descanso, que han arrojado resultados altamente positivos hoy en día, vistos a través del reconocimiento mundial a la posición estratégica que representa Asia en el siglo XXI como eje global de la economía; pero también, a una África que bajo el horizonte decidido de su Agenda 2063, le permitirá proyectar un continente económicamente emergido y políticamente estable, articulado dignamente con el mundo, dejando atrás los lastres del pasado reciente marcado por dictaduras y condiciones fallidas de las estructuras estatales.

El número 19 de *Humania del Sur* lo hemos intitulado 60 años de la Conferencia de Bandung (1965-2015), como otro aporte a la historiografía

de las relaciones internacionales desde la región andina venezolana. Nuestro objetivo principal es fomentar una amplia conciencia y formación acerca de los antecedentes que dieron sentir de unidad en aquellas áreas del planeta condicionadas al colonialismo, impulsando los primeros pasos para su consolidación nacional y autodeterminación, no solo en el eje afroasiático, sino también como ejemplo para nuestra Latinoamérica.

Para la sección Debate contamos con cuatro trabajos: Kaldone G. Nweihed, analiza los antecedentes históricos que dan fortalezas al diálogo de Bandung. Norbert Molina Medina, contextualiza al papel de Asia en dicha Conferencia. Axel Schmidt, nos ubica en el proceso de toma de conciencia y su dialéctica en los otros mundos existentes al evento en Indonesia; y por último, Jerónimo Delgado y Andrés Sáenz, abordan la contemporaneidad de la Cooperación Sur-Sur en el caso africano.

En la sección Caleidoscopio, Carla Morasso, evalúa las dimensiones de la Cooperación Sur-Sur en el régimen de cooperación internacional para el desarrollo. Ylmer Aranda, nos lleva a la literatura japonesa con el tema del amor en la obra del escritor Yasunari Kawabata; y finalmente Betsabé Hoffman, nos presenta el realismo e idealismo en la concepción china del escritor Lin Yutang.

Para concluir, el Editor dialoga con la excelentísima señora Prianti Gagarin Djatmiko Singgih, embajadora de la República de Indonesia en Venezuela, sobre el significado y vigencia del espíritu de Bandung a la luz de nuestra actual convivencia en el escenario internacional.